

PROYECTO CEPAL/PNUMA
ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO
AMBIENTE EN AMERICA LATINA

E/CEPAL/PROY.2/R.49
Noviembre de 1979

Seminario Regional

Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979

CONCEPTO DE ESTILOS DE DESARROLLO: UNA APROXIMACION

José J. Villamil, Consultor

Las opiniones expresadas en este estudio son de la exclusiva responsabilidad del autor.

ESTILOS DE DESARROLLO: UNA APROXIMACION

José J. Villamil

Introducción

La utilización del concepto de estilos de desarrollo surge en la literatura como una consecuencia del descontento con la calidad de vida y los logros que hasta ese momento se habían obtenido con las políticas de desarrollo (Pinto, 1976). Igualmente, surgió de cierta incomformidad con la definición del desarrollo que lo concebía como un proceso homogéneo con unas etapas predeterminadas y cuyo objetivo era lograr niveles de ingreso, patrones de consumo y estructuras económicas similares a las de los países capitalistas industrializados. Se pensaba que la utilización del concepto de estilos permitiría mejor captar las diferencias existentes en el proceso de desarrollo entre países y así poder llegar a recomendaciones más apropiadas en cuanto a modificar los patrones vigentes de desarrollo; como lo ha expresado Marshall Wolfe, cambiar el estilo real por algún estilo preferido alternativo (Wolfe, 1979).

No obstante, la discusión sobre estilos "... se ha visto complicada por el uso inadecuado de éste y otros términos conexos." (Pinto, 1976), y existe bastante confusión en cuanto a su definición. Como ha mencionado Graciarena (1976), "Algo que complica todavía más la comprensión correcta de la idea de estilos de desarrollo es que, a falta de una definición teórica, se encuentra en cambio una variada adjetivación que cualifica los estilos atribuyéndoles los sentidos más variados." El mismo autor ha

señalado lo siguiente:

"Un problema no menos importante pero naturalmente más formal es el del nivel de análisis.... el concepto alude con frecuencia a situaciones potenciales o concretas de muy diverso rango. Así sucede, por ejemplo, cuando se habla de un estilo "mundial", de otro "nacional"; para referirse finalmente a situaciones de alcance más limitado.... De esta manera el estilo aparece a veces como un sucedaneo de sistema (capitalista, socialista), de estructura o de regimen; en otras ocasiones, en cambio, sería algo parecido a una fase en el proceso de desarrollo, como cuando se habla de "desarrollo hacia afuera", de "sustitución de importaciones" o de "internacionalización del mercado", que podrían ser (y han sido) señalados como estilos prevalecientes de desarrollo (económico y político)." (Graciarena, 1976).

Habría que añadir a lo anterior el hecho de que los distintos intentos de definición han surgido de diversas perspectivas disciplinarias y se han formulado con distintas finalidades. Pinto, por ejemplo, ha definido "estilo" desde una perspectiva económica (Pinto, 1976), mientras que Graciarena ha privilegiado las perspectivas sociales y políticas (Graciarena, 1976). Varsavsky ha discutido los estilos tecnológicos (Varsavsky, 1974) mientras que otros han trabajado a nivel de estilos educativos o de consumo. En algunos casos, el uso del concepto de estilos se refiere a la descripción de situaciones concretas (Pinto, 1976), en otros a las opciones dentro de un sistema (CENDES, 1969) y aún en otros se usa para contrastar la situación existente (el estilo real) con una situación alternativa (el estilo preferido), una distinción que aparece en el trabajo de Wolfe (1979a).

A la luz de los señalamientos anteriores, resulta interesante considerar algunas de las definiciones que se han utilizado en la discusión en torno a los estilos. Varsavsky (1975), señala lo siguiente: "Al conjunto de esas características, que definen el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad, lo llamo "estilo" social. Esta palabra tiene en principio un alcance muy amplio, y puede coincidir con términos más clásicos, como "cultura", "modo de producción", "sistema", "regimen", "estructura socio-económica", "modelo", etc. etc." A cada estilo social corresponde un estilo de trabajo, "junto con estilos tecnológicos, científicos y artísticos...."

Pinto (1976), señalando que "Estilos, modelos, sistemas, estructuras ... se emplean corrientemente como si fueran sinónimos..." y que no se precisan las diferencias entre ellos, hace una distinción entre sistema, estructura y estilo. Por sistema se refiere a "... las dos formas principales de organización que lidian y conviven en la realidad contemporánea: la capitalista y la socialista." Por estructura, se refiere primordialmente a consideraciones que derivan "de la clasificación en países industrializados y en países sub-desarrollados o "en vías de desarrollo". Se trata en lo esencial de una diferencia de estructuras y, como consecuencia, de funcionamiento y de colocación y relaciones (dominantes o subordinadas) en el esquema mundial." Los estilos se refieren a las variantes que se dan dentro de "esos cuadros de "sistemas-estructuras,"...." Procede a definir un estilo de la siguiente manera:

"Desde un ángulo económico estricto podría entenderse por estilo de desarrollo la manera en que dentro de

un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quienes y cómo producir los bienes y servicios."

Graciarena (1976), define el estilo como "... la modalidad concreta y dinámica adoptada por un sistema social en un ámbito definido y en un momento histórico determinado." Añade que en vista de la diversidad de intereses de clase, el conflicto entre los diversos grupos, adquiere un carácter central como atributo de un estilo. Así es que "Desde una perspectiva dinámica e integradora un estilo de desarrollo es... un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital, de la estructura y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y la dependencia externa, así como de los valores e ideologías."

Wolfe, en varios de sus trabajos recientes se refiere al problema de los estilos poniendo énfasis en varios aspectos: la inconformidad con las deficiencias del desarrollo como un proceso con requisitos uniformes (1976); los problemas de pasar de un estilo real (lo que actualmente ocurre en una sociedad nacional) a un estilo preferido (lo que le gustaría que ocurriera a algún grupo en la sociedad) (1979b); lo dudoso que resulta la proposición de que "las" sociedades nacionales "eligen" estilos de desarrollo...", por lo menos en lo que respecta "a muchos de los países que se hallan en el escenario mundial." (1976).

¿Un estilo o varios?

En vista de los señalamientos anteriores, surgen varias interrogantes, de las cuales quizás la más importante tiene que ver con la existencia o no de varios estilos dentro del capitalismo en América Latina. Wolfe (1979), sugiere una contestación a esta interrogante al señalar que el fracaso de los diversos intentos de transformar el estilo predominante en América Latina sugiere que "las características comunes y las restricciones al cambio en América Latina parecen ser más significantes que las variantes entre países."

Por supuesto, la contestación a la interrogante planteada dependerá en gran medida del nivel de abstracción al cual se hace el análisis. Siempre existirán diferencias en los patrones de desarrollo entre países y en sus estructuras económicas. Así, por ejemplo, si se comparan dos países (Argentina y Nicaragua, en el trabajo de Pinto), existirán indudablemente elementos que permitan identificarlos como dos estilos distintos. Siendo el análisis sincrónico, ni el problema de los factores causales, ni los determinantes históricos de las condiciones particulares y la evolución de sus sistemas económicos, sociales y políticos forman parte del mismo. Es evidente que Nicaragua, por su condición de país relativamente chico, no podrá desarrollar la misma estructura económica que Argentina.

La pregunta que habría que hacerse es si las diferencias entre países responden a diferencias en el estilo o si son

manifestaciones de sus condiciones objetivas: tamaño del país, dotación de recursos, localización y otras consideraciones que, a su vez, afectan la forma en que el país está inserto en la economía mundial. Las diferencias en las condiciones de los países podrían conllevar el que en distintos países el mismo estilo tuviera manifestaciones diversas, al menos en cuanto a la estructura económica, la importancia del sector público en la economía y algunos otros de los aspectos mencionados por Pinto. Es bueno señalar que, según menciona Wolfe (1979), en los propios trabajos de la División de Desarrollo Social de la CEPAL sobre estilos de desarrollo, se llegó a la conclusión que todas las variantes del capitalismo en América Latina "implican concentración de la riqueza y el poder, empobrecimiento y marginalización de una parte importante de la población, y tensiones sociales crónicas que requieren el uso de métodos autoritarios por las fuerzas dominantes." Si las "características comunes" tienen mayor importancia que las diferencias, habría que identificar los factores determinantes en cuanto a estas características.

A tales efectos resulta útil la consideración de lo que podríamos caracterizar como el estilo ascendente a nivel mundial y el estilo dominante a nivel nacional. En distintos períodos históricos se puede definir un estilo ascendente o en expansión. Ciertamente al presente, y en los años de la postguerra, ese estilo ascendente ha sido el capitalismo transnacional (Sunkel, 1971). Este estilo se caracteriza por varios aspectos: la empresa transnacional como institución dominante, la creciente

movilidad del capital globalmente, homogenización de la tecnología y de patrones de consumo, y la imposición creciente de una particular lógica o racionalidad. Aunque el capitalismo tuvo distintas variantes en Europa, Japón y Estados Unidos en función de las características de los países y del momento histórico en que comenzó el desarrollo capitalista en ellos, en el desarrollo del capitalismo transnacional, fue la variante estadounidense la que predominó. Esto se debió a que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se estableció como el poder capitalista hegemónico y fue de ese país de donde surgieron las grandes empresas transnacionales que dominaron la economía mundial y le imprimieron sus características al capitalismo. Este predominio norteamericano persiste en todas las ramas de la economía global y no es inesperado, entonces, que el estilo ascendente globalmente refleje las características del capitalismo norteamericano.

Es este estilo ascendente el que se encuentra en proceso de expansión en América Latina, siendo en muchos casos el estilo dominante. Por supuesto, la penetración del estilo ascendente y la dinámica de convertirse en dominante no es igual en todos los países. En algunos, por ejemplo, esta penetración puede darse en función de la producción industrial para la exportación (Puerto Rico, Haití y la República Dominicana), en otros casos podría ser en función de la explotación de algún recurso natural y, aún en otros para el control de mercados nacionales. Lo más común es, sin embargo, que el proceso de penetración tenga elementos de las

tres situaciones. El estilo ascendente no siempre es el estilo dominante en un país en particular, ya que pueden existir otros estilos (campesinos, artesanales, inclusive capitalistas) que operan con una lógica distinta y que aún no han sido desplazados por el estilo ascendente. Lo que es necesario señalar es que, con muy pocas excepciones, estos estilos se encuentran en vías de ser suplantados por el estilo ascendente.

El proceso de cambio en los países de la periferia se puede concebir como uno en que el estilo ascendente a nivel mundial penetra las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas de éstos. Este proceso conlleva dos tipos de penetración; lo que podríamos llamar difusión, que se refiere a la ampliación del conjunto de actividades incorporadas al estilo (widening) y otro de profundización (deepening) que se refiere al hecho de que crecientemente cada actividad se ciñe a la lógica del sistema y se hace, por lo tanto, más homogénea (Sunkel y Fuenzalida, 1979). Como resultado de este proceso, se generan nuevas actividades y se desplazan otras que existían previamente y funcionaban con los criterios y la lógica o racionalidad del estilo suplantado. Algunas de estas actividades sobreviven al margen del estilo dominante, pero en muy raras ocasiones recuperan su posición predominante. Por supuesto, el estilo ascendente no necesariamente se convierte de inmediato en el estilo dominante, y hay ocasiones en que el proceso se revierte. Las instituciones, procesos y sectores sociales que

caracterizan al estilo ascendente entran en conflicto con las estructuras existentes, lo cual puede llevar a un largo período de conflicto. Una vez comenzado el proceso de penetración del estilo ascendente, son pocos los casos en que ha ocurrido un cambio en dirección. Ciertamente en América Latina el proceso de cambio se ha caracterizado por la creciente penetración del capitalismo transnacional.

Es precisamente a esto que se refiere Graciarena (1979) al referirse a un nuevo estilo de desarrollo basado en "la apertura externa e internacionalización del mercado interno, que comenzaron a acentuarse desde mediados del decenio de los años 60 y las tendencias predominantes del cambio político, que cristalizaron con el establecimiento generalizado de regímenes autoritarios...." Añade Graciarena, "Las nuevas estrategias y políticas aperturistas intentan generar una dinámica expansiva de la producción económica concentrada por un lado, en el sector externo (exportaciones e importaciones, financiamiento, tecnología, mayor participación de las corporaciones transnacionales) y, por el otro, en la diversificación interna de un mercado moderno, "sofisticado" y miniaturizado, al alcance sólo de los grupos de altos ingresos."

El proceso mediante el cual el estilo ascendente se hace dominante en un país, puede verse de varias maneras. Una de éstas surge de ver el proceso como uno en que una vez comienza un proceso de incorporación al estilo ascendente, se dan unas secuencias obligadas que al cabo de un plazo de tiempo lo hacen el estilo dominante en el país. La dinámica misma de incorporación

al estilo lleva a un desenlace mas o menos predecible. Es por eso que nos parece acertado el comentario de Wolfe (1979) en el sentido de que la "capacidad de los gobiernos de escoger un estilo es ilusoria" en la inmensa mayoría de los casos. Así como el estilo tiene una racionalidad particular, el proceso de penetración exhibe una dinámica propia que lleva a la creciente dominación del estilo y lo hace, en gran medida, irreversible.

Este proceso podría caracterizarse en función de una secuencia que, para propósitos ilustrativos podría ser la siguiente:

1. Inversión externa. Crecientemente ha ocurrido un proceso de internacionalización de la producción industrial, o bien para aprovechar los costos inferiores de mano de obra en algunos países que sirven como plataformas de exportación o para producir para el consumo nacional en los países donde el mercado es de mayor tamaño. En el segundo de los casos, el proceso de inversión externa inicialmente fue orientado a la producción de algunos bienes (duraderos, por ejemplo) consumidos por grupos relativamente reducidos con altos niveles de ingreso. Estos grupos tienen niveles de vida y patrones de consumo similares a los de grupos similares en los países industrializados y forman parte de lo que se ha llamado la comunidad transnacional (Sunkel y Fuenzalida, 1979). Un fenómeno importante que se relaciona al nuevo carácter del capitalismo es el hecho de que estos patrones de consumo se difunden a toda la población, aun en situaciones en que los niveles de ingreso parecerían no poder sostener estos patrones de consumo. Filgueira ha documentado este proceso para Brasil con respecto al consumo de ciertos bienes duraderos (Filgueira, 1977).

La inversión industrial ha venido acompañada por la creciente penetración del capital transnacional en los diversos sectores de servicio, particularmente el financiero y el de comunicaciones (Janus y Roncagliolo, 1979). El objetivo es consolidar y expandir el sector económico transnacional generando patrones de consumo y estilos de vida congruentes con las necesidades del sector. Por ejemplo, Janus y Roncagliolo (1979) señalan lo siguiente: "Junto con otros productos de comunicación transnacional (cine, música "pop", etc.), la propaganda comercial sirve como un mecanismo para la difusión a escala global de un complejo particular de patrones culturales, de un "estilo de vida" particular....El proceso de homogenización cultural refleja las necesidades de la corporación transnacional de reorientar la cultura local de acuerdo con su expansión industrial."

2. Tecnología importada. Junto con la inversión viene la tecnología de los países y las empresas que suplen la inversión. Quizás el punto a enfatizar no es el carácter importado de la tecnología, si no el hecho de que una vez se adopta el patrón de industrialización descrito anteriormente, hay relativamente pocas opciones en cuanto a la tecnología a utilizarse. Esto es así por dos razones: el patrón de consumo que acompaña o caracteriza al estilo dominante es uno que en gran medida predetermina la tecnología a usarse y, segundo, por la creciente homogenización tecnológica que caracteriza el proceso de transnacionalización a nivel mundial. En cuanto a lo primero, se trata de un estilo de consumo que favorece productos con un alto grado de elaboración y artificialización, muchos de los cuales pueden ser

fabricados con uno o, al menos, con muy pocos procesos industriales. En cuanto a lo segundo, habría que recalcar que, aún cuando el capitalismo se caracterizó por tener variantes en su desarrollo en los Estados Unidos, Japón y Europa, como hemos señalado, el estilo transnacional que confronta a los países latinoamericanos es uno solo, aquel que toma como punto de partida el estilo o la variante norteamericana. La tecnología que se importa como consecuencia de la incorporación al estilo ascendente se caracteriza por ser intensiva en el uso de capital, en el consumo de energía y, además, por requerir una escala relativamente grande de operaciones. Pero, como alguien ha dicho, importar tecnología es importar cultura, y este proceso comienza a afectar no solo la tecnología de producción sino también toda la forma de entender los problemas y resolverlos, la tecnología social.

3. Contradicciones. Los dos procesos anteriores llevan a contradicciones importantes de índole económica, social y ambiental. La inversión externa viene acompañada de un proceso de desplazamiento de sectores tradicionales. Esto genera problemas de desocupación y de pérdida de control (Noronha). La tecnología de los sectores ascendentes, por tener las características descritas, no genera los empleos necesarios para absorber los empleos desplazados, lo cual crea un problema de marginación en estos sectores. Por otro lado, se genera una necesidad de importar no solo los bienes de capital, sino también los insumos (por ejemplo, petróleo), lo cual afecta la balanza de pagos. Estas condiciones crean fuertes presiones sobre el sector público. Este se ve obligado a aumentar los gastos

sociales con el fin de remediar en parte los problemas de supervivencia de la población marginada, a la vez que la balanza de pagos comienza a ser afectada. La inversión externa, a su vez, requiere inversiones en infraestructura, que pocas veces son recuperadas ya que las empresas o están exentas del pago de contribuciones o tienen la capacidad de transferir las ganancias a donde lo estén.

4. Aumento en los costos. Todo lo anterior lleva ineludiblemente a un aumento en los costos sociales de mantener la viabilidad del estilo. La corrección de las contradicciones señaladas se hace necesario pues si no, podrían perderse las condiciones que le permiten al país seguir siendo atractivo a la inversión externa. Por supuesto, al hablar de costos, habría que tener en mente que hay también beneficios y beneficiarios del proceso de adopción del estilo y que el conflicto político se puede dar en función, precisamente, de cual es la incidencia de costos y beneficios y de qué grupo ostenta el poder político. Este proceso de mantener la viabilidad del estilo resulta crítico en los países que son plataforma de exportación, ya que en estos casos existen una gran cantidad de alternativas para ubicar los procesos de producción de las empresas transnacionales. En ambos casos el mantener la viabilidad del estilo requiere que se tomen medidas de diverso tipo: incentivos adicionales para el capital extranjero, aumentos en la inversión en infraestructura, control o reducción en los salarios reales, relajamiento de las normas que rigen la explotación de los recursos y la calidad ambiental, garantías de diverso tipo. Estas medidas, propiciadas por los sectores ligados al

capitalismo transnacional y beneficiados por la consolidación del estilo, llevan a costos adicionales que recaen sobre la población en su totalidad (se reducen servicios sociales, se aumentan las contribuciones, así como las tarifas por servicios) y se reflejan en aumentos en los requisitos de financiamiento externo y la deuda con el exterior. El pago de la deuda impone, a su vez, requisitos de divisas externas que llevan a la adopción de medidas encaminadas a aumentar el flujo de capital externo lo cual fortalece el proceso descrito y consolida la incorporación al estilo ascendente.

5. Incorporación total. El conjunto de fases descritas lleva a una situación de penetración del estilo ascendente que, en algunos casos, se hace irreversible. El estilo ascendente se hace dominante. Por supuesto, las secuencias descritas son sumamente abstractas e idealizadas. De cada una, que en sí podrían ser mucho más complejas, pueden surgir distintas posibilidades. Pueden surgir situaciones que introduzcan un rompimiento en la secuencia. Las contradicciones económicas pueden ser de tal naturaleza que obliguen a modificar el estilo o a cambiar el sistema. Una segunda alternativa es mantenerlo mediante la represión. La tercera posibilidad, que podría surgir como consecuencia del agotamiento de recursos es lo que podría llamarse un proceso de haitinización o empobrecimiento acelerado. En América Latina se dan ejemplos de las tres situaciones. Sin duda, en esta región el proceso de cambio reciente es uno que tendría que caracterizarse como de creciente penetración del estilo ascendente global en sus estructuras económicas, sociales y culturales.

Como señaláramos, el proceso no se dá en la misma forma en todos los países. Hay varios factores que condicionan el proceso descrito, y que incluyen, entre otros: el modo de inserción en la economía capitalista global, la solidez de las estructuras culturales y el rol del estado. Por supuesto, hay otros factores que inciden sobre el proceso de penetración del estilo ascendente; estos tres, sin embargo, nos parecen de particular importancia.

Estilo de desarrollo y medio ambiente

En la literatura reciente hay varias corrientes de interpretación en torno a las interrelaciones entre desarrollo y problemas medio-ambientales. En algunos casos, el énfasis se pone en los efectos del crecimiento poblacional (Ehrlich y Ehrlich, 1972); en otros se le atribuyen los problemas del medio ambiente al crecimiento económico (Mishan, 1969) y, aún en otros a la tecnología (Commoner, 1971). Por supuesto, cada una de estas concepciones conllevaría distintas orientaciones en las estrategias y políticas de desarrollo.

Una primera aproximación consistiría en diferenciar dos grandes categorías de problemas relacionados al medio ambiente. Por un lado hay un conjunto de problemas que se relacionan con la degradación de recursos como el aire y el agua y con la capacidad del sistema natural de absorber los desperdicios del proceso productivo. En gran medida, este tipo de problema se concibe en la teoría del bienestar como uno de externalidades, de diferencias entre los costos sociales y privados de algún proceso de producción o consumo. Esta concepción es estática y usualmente no se plantea en el contexto del proceso de crecimiento (James, 1978). El segundo tipo de problemas se refiere a aquellos que surgen de la explotación excesiva de los recursos renovables y no

renovables y que se relaciona con la diferencia en los horizontes de tiempo utilizados en la toma de decisiones y los requisitos para la renovación de los recursos renovables y el manejo apropiado de los no renovables. Nuevamente, el problema se plantea en un marco estático y no dentro del contexto del desarrollo. En ambos casos, se sugiere que el problema desaparecería con ajustes al sistema de precio y a los esquemas de toma de decisiones.

Sin embargo, parece ser que la dinámica inherente al estilo genera problemas relacionados al medio-ambiente que no se resuelven con ajustes de ese tipo. El estilo que se hace dominante en América Latina podría caracterizarse partiendo de los trabajos de Commoner sobre el estilo norteamericano, ya que es ese el estilo que ha definido el estilo ascendente. Como se ha mencionado anteriormente, si bien es cierto que el capitalismo japonés y el europeo tienen algunas modalidades distintas al norteamericano (y por lo tanto podrían definirse como estilos alternativos dentro del sistema capitalista), lo cierto es que para América Latina no hay tal diversidad en los estilos del capitalismo. El estilo ascendente es uno, el capitalismo transnacional, que toma sus características principales del capitalismo norteamericano.

Podría decirse que se trata de un estilo de desarrollo que se caracteriza por la creciente importancia de unos patrones de consumo que favorecen productos que son de un contenido sintético relativamente alto, que los desperdicios de los procesos de producción de dichos productos son crecientemente menos asimilables por el medio natural, que utiliza tecnología intensiva en capital o, lo que sería lo mismo,

en el consumo de energía y, por último, que se define por procesos que funcionan a una gran escala. En resumen, hay varios aspectos que lo definen: la artificialización, la especialización y la producción en gran escala. Estos factores generan demandas adicionales sobre los recursos, particularmente en lo que se refiere al consumo de energía fósil.

Si este estilo es el que caracteriza a los países industrializados, ¿por qué las consecuencias en los países de la periferia han de ser distintas? Una razón que nos parece importante tiene que ver con el hecho de que en los países industrializados se podría decir que el proceso de desarrollo se dió en forma evolutiva. Los diversos subsistemas se transformaron como parte de un proceso general de cambio que ocurre a través de un período de tiempo largo. Por ejemplo, los cambios en la tecnología ocurren en función de cambios en la dotación de recursos, en la estructura económica y en los niveles de ingreso, casi como si se tratara de una respuesta ecológica a estos cambios. Así, cuando en Estados Unidos se desarrolla un cierto tipo de tecnología (el supermercado, por ejemplo), esto no ocurre en el vacío. Ya existe una estructura urbana, niveles relativamente altos de ingreso, una estructura productiva complementaria. La creciente complejidad de estas sociedades, por lo tanto, es en gran medida el resultado de un proceso armónico de evolución.

Por el contrario, en los países de la periferia la penetración del capitalismo transnacional lleva a una situación en que la tecnología, la escala de producción y su organización se transforman,

no como resultado de cambios previos en otros componentes del sistema, sino como resultado de condiciones exógenas a éste. La complejidad resultante no es el resultado de un proceso de cambio armónico, sino que resulta ser impuesta. Esto genera problemas de asincronía entre los componentes del sistema y ha resultado en varios de los desastres ecológicos más importantes.

Un problema relacionado es el de la discontinuidad. Con la penetración del estilo hay procesos que sufren rupturas. Por ejemplo, los nexos tradicionales entre recursos, producción y consumo se ven afectados por un sistema de producción que privilegia la artificialización o por patrones de consumo que responden a las necesidades de las empresas transnacionales (la leche en polvo, por ejemplo).

El problema, entonces, no es de crecimiento per se, sino del estilo particular que define el proceso de crecimiento en América Latina en los últimos años.

Estilos alternativos

Como se indicara anteriormente, la introducción del concepto de estilo de desarrollo tiene relación con la búsqueda de estilos alternativos de desarrollo. Así, por ejemplo, los trabajos del CENDES tenían como uno de sus propósitos demostrar la inviabilidad tanto del modelo consumista (CONS) como del modelo autoritario (AUTO) y la necesidad de sustituirlos con el modelo creativo (CREA). Este modelo pone su énfasis en la educación, la redistribución de la riqueza, la autonomía cultural y otros objetivos similares (CENDES, 1969). Varsavsky habla de dos estilos, el "pueblocéntrico" y el "empresocéntrico", donde el primero se asemeja al estilo CREA

y el segundo a los estilos AUTO y CONS, aunque con algunas diferencias (Varsavsky, 1975).

Recientemente se han propuesto estilos alternativos desde diversas perspectivas y marcos de referencia, pero que incluyen elementos comunes. Entre estas propuestas se encuentran aquellas relacionadas a un nuevo orden económico internacional, a la formulación de "otro desarrollo", al logro de un desarrollo "auto-centrado", a la satisfacción de las necesidades básicas, y varios otros que se relacionan a lo que Wolfe ha llamado un estilo orientado por valores. Esta literatura tiene problemas de distintos tipos. Uno es la ambigüedad que presenta en cuanto al logro de estos estilos alternativos dentro del sistema (capitalista, en casi todos los casos) o mediante transformaciones en él. Graciarena(1979), ha puntualizado las contradicciones que existen entre el estilo real en América Latina y las propuestas para una estrategia de necesidades básicas, sugiriendo que ésta será imposible de lograr dentro del sistema. Wolfe también ha expresado cierto pesimismo sobre la posibilidad de lograr cambios en el estilo dominante.

El otro problema tiene que ver con la identificación de aquellos cambios que representan un cambio fundamental en el estilo, y aquellos que son marginales. No hay duda, por ejemplo, que en Estados Unidos como consecuencia de la crisis petrolera, surgirán cambios en los patrones de consumo y en la tecnología de producción de energía. Pero, ¿hasta que punto se trata de un cambio en el estilo? No hay porque pensar que el estilo es tan

rígido que no admita modificaciones o ajustes. Lo que sí es necesario tener en mente es que no todos los cambios afectan la naturaleza del estilo en sus aspectos centrales.

El tránsito a estilos alternativos dependerá de la interacción de tres factores: la estructura de poder en el país, los cambios o mutaciones en el centro y las características del país (tamaño, nivel de desarrollo económico, dotación de recursos, etc.). Wolfe (1979b), concluye que el futuro es bastante incierto para los países centrales y que los grupos dominantes en éstos perderán su capacidad de dominación, abriendo así la posibilidad de cambios en América Latina hacia estilos alternativos. En todo caso, requeriría el surgimiento de nuevas fuerzas sociales. En la actualidad, resulta difícil visualizar cambios en el estilo dominante en América Latina. Como señala Graciarena (1979), "... las tendencias predominantes en América Latina, durante la última década han sido social y políticamente regresivas, si se las juzga con referencia a parámetros de satisfacción de las NB (necesidades básicas) y democratización fundamental, o bien con respecto a las metas establecidas por la Estrategia Internacional del Desarrollo."

Referencias

1. CENDES, 1969, "Estilos de Desarrollo. Grupo de Modelos Matemáticos", El Trimestre Económico, Núm. 144, octubre-diciembre.
2. Commoner, B., 1971, The Closing Circle, Jonathan Cape, Londres.
3. Ehrlich, P.R. & Ehrlich, A.H., 1972, Population, Resources, Environment: Issues in Human Ecology, Freeman, N.Y.
4. Filgueira, C., 1977, "Notas Sobre Consumo y Estilos de Desarrollo", CEPAL, agosto.
5. Graciarena, J., 1976, "Poder y Estilos de Desarrollo. Una Perspectiva Heterodoxa", Revista de la CEPAL, Primer Semestre.
6. Graciarena, J., 1979, "La Alternativa de las Necesidades Básicas como Alternativa. Sus Posibilidades en el Contexto Latinoamericano", Revista de la CEPAL, agosto.
7. James, J., 1978, "Growth, Technology and the Environment in Less Developed Countries: a Survey", World Development, Vol. 6.
8. Janus, N. & Roncagliolo, R., 1979, "Advertising, Mass Media and Dependency", Development Dialogue, 1.
9. Mishan, E.J., 1969, Technology and Growth: the Price We Pay, Praeger, N.Y.
10. Noronha, R., 1977, "Social and Cultural Dimensions of Tourism", World Bank, Washington.
11. Pinto, A., 1976, "Notas Sobre los Estilos de Desarrollo en América Latina", Revista de la CEPAL, Primer Semestre.
12. Sunkel, O., 1971, "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina", El Trimestre Económico, abril-junio.
13. Sunkel, O. & Fuenzalida, E., ^{1979,} "Transnationalization and its National Consequences", in Villamil, J., Transnational Capitalism and National Development, Harvester Press, Brighton, U.K.
14. Varsavsky, O., 1974, Estilos Tecnológicos, Ed. Periferia, Bs. As.
15. Varsavsky, O., 1975, Marco Histórico Constructivo Para Estilos Sociales, Proyectos Nacionales y sus Estrategias, C.E.A.L., BS.As.

16. Wolfe, M., 1976, "Estilos de Desarrollo: ¿De Quien y Hacia Que?", Revista de la CEPAL, Primer Semestre.
17. Wolfe, M., 1979, "Styles of Development", memo escrito para el proyecto de la CEPAL, "Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente".
18. Wolfe, M., 1979a, "Elusive Development: The Quest for a Unified Approach to Development Analysis and Planning: History and Prospects", UNRISD, Geneva.
19. Wolfe, M., 1979b, "Reinventando el Desarrollo: Utopias de Comités y Simientes de Cambio Reales", Revista de la CEPAL, abril.